Año IX — Barcelona 30 de Octubre de 1912 — Epoca 4.ª—Número 133

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . » 1'00 »
» Extranjero » . . 1'50 »

Añorando aquellos tiempos

Hace tiempo que el señor Canalejas tiene ofrecido conceder una amnistía o indulto amplio para los presos y procesados por delitos políticos y sociales, pero dada la informalidad de este hombre, al que la Historia—si es que la Historia ha de ocuparse de cosas tan insignificantes—conocería con el adjetivo de «El Vacilante», se ha creído preciso recordarle con frecuencia su promesa.

Y en efecto, de palabra, por cartas y hasta por telegramas insiste en sus propósitos, pero, a juzgar por su conducta, puede decirse que vale más lo que él promete que lo que otros dan.

La informalidad se revela en todos los actos de este funesto gobernante.

Cien veces ha prometido, antes de su última promesa, que concedería indultos personales y éstos sólo han alcanzado a los profesionales del robo o del matonismo. Cien veces ha prometido la derogación de la ley de Jurisdicciones y cada vez se aplica con más frecuencia. Y lo que ocurre con la amnistía es tan poco noble que no sería extraño que un día los mismos presos en un arranque de dignidad, de esos arranques tan mal interpretados por el actual gobernante, se negaran a aceptar la libertad que ha de concedérseles en forma tan denigrante.

Parece que el señor Canalejas dilata la concesión de la libertad de los presos por delitos políticos y sociales para tenerlos en rehenes para sus proyectos políticos. Y así vemos que unas veces con pretexto de perturbaciones y otras con motivo del fantasma revolucionario que constantemente se le aparece, siempre encuentra motivo aparente para diferir el cumplimiento de sus promesas.

El actual gobernante, que tantas veces ha dicho que ocupa el poder porque marcha de acuerdo con la opinión, debe tener presente que ésta se ha manifestado de manera bastante ostensible en favor de las víctimas de la reacción democrática, por medio de manifiestos, mitines y hasta de mensajes con millares de firmas.

Todo inútil. De la misma manera que ha dejado incumplidos sus compromisos políticos ha dejado incumplidos los clamores de la opinión.

Realmente Canalejas no es de estos tiempos. Tras de su decantado europeismo y amor a la democracia, se oculta el odio a la libertad y su añoranza a tiempos que pasaron para no volver más; y cuando no siéndole posible resistir más tiempo las exigencias públicas se decide a atenderlas lo hace de manera tan deprimente que goza en prolongar la tortura de los injustamente encarcelados y retrasa cuanto puede el momento de hacer justicia, empleando los medios menos activos parodiando a los ejecutores de la sentencia contra Miguel Servet, que en la hoguera que había de consumir su cuerpo empleaban leña verde para prolongar la agonía.

Y este falso demócrata, que añora los tiempos en que morían los defensores de la libertad, busca siempre algo que explique, aunque no justifique, el motivo de retrasar la libertad de los que nunca debieron ser encarcelados.

Es preciso que se cumplan los deseos del pueblo que en todos los tonos ha demandado y demanda este acto justiciero, a pesar de los obstáculos que las autoridades han puesto para ello, llegando hasta impedir la circulación de manifiestos para la campaña de agitación, como ha ocurrido con el hermoso documento que publicaron las sociedades obreras de Córdoba, cuyos ejemplares fueron secuestrados en Correos y que por no haber perdido su carácter de actualidad reproducimos.

Dice así:

«A la prensa liberal de toda España, a toda la prensa obrera, a las Sociedades obreras, a todos los hombres de nobles y y elevados sentimientos, nos dirigimos con el presente manifiesto, por acuerdo tomado en el grandioso mitin que en la capital de Córdoba celebramos el día 28 del próximo pasado julio, para pedir la libertad de los presos por delitos políticos y sociales, para que entre todos formemos un estado de opinión favorable a los honrados *delincuentes* que sufren prisión, destierros y persecuciones por defender ideas y principios que dulcifiquen las costumbres actuales, y por haberse atrevido a pensar en un mundo mejor.

Libertad para los que quisieron ser libres, para los que lucharon porque lo fueran los demás, para los explotados que no pudiendo soportar el mal trato de patronos insaciables, tuvieron que ir a la huelga que ocasionó su prisión, y esa libertad la conseguimos si la prensa se propone hacer tenaz campaña, si los políticos de ideas avanzadas, aplazando las rencillas personales que sostienen entre sí, lo toman con verdadero empeño agitando constantemente a la opinión en todos los lugares y aprovechando todas las ocasiones en favor de los aprisionados; si la clase obrera, que por su número y por su elevación de miras se ha impuesto al mundo, auna sus poderosos esfuerzos significando en mitins y manifestaciones su poderosa voluntad.

Pidamos, para conseguir esa libertad, no el indulto que significa perdón; amnistía que significa olvido, porque eso es lo que corresponde a los llamados delitos de opinión, y el Gobierno no sabrá ni podrá negarse a conceder esa amnistía por muy conservador que sea su criterio referente a las leyes, bajo cuyo peso cayeron los presos políticos y por cuestiones sociales que defendemos; y decimos que no podrá negarse a conceder esa amnistía, porque sabe que si hoy rigen los destinos del país, si ocupan tan elevados puestos, lo deben a los precursores del presente, que sufrieron como hoy sufren los precursores del mañana, prisión, destierro, persecuciones y hasta la muerte muchos de ellos, para llegar al régimen de la democracia... ¡Pero qué democracia la de nuestro días! ¡Encastillada en una especie de castillo feudal a cuyas puertas tenga que llegar el pueblo a dar aldabonazos constantemente para ser oído y atendido en sus justas y humanas peticiones!

Arriba los corazones; pongamos una tregua a todos nuestros particularismos, y que en la prensa, en el mitin, en la calle, en el trabajo y en el hogar, sólo repercutan estas voces: ¡Amnistía! ¡Libertad para los presos y procesados por delitos políticos y sociales! *La Comisión.*

Sociedades adheridas. —Agricultores y Zapateros, Ferroviarios, Albañiles, Canteros, Carpinteros, Camareros, Cocineros y similares, Sindicato Obrero de oficios y profesiones varias, Ebanistas y similares, Panaderos, Metalúrgicos y similares.»

Si como parece, la huelga de ferroviarios fué causa de que se retrasara la concesión de la amnistía, solucionada aquélla debe cumplirse la promesa. De no ser así se impone una intensa campaña de agitación exenta de toda clase de estridencias, pero llena de actos que demuestren hasta donde llega la solidaridad, cuando de imponer la justicia se trata, haciendo volver a la realidad a los que viven del recuerdo de pasados tiempos.

Miseria y... compañía

Ha sido tan desastroso el efecto producido entre los ferroviarios por la presentación a las Cortes de los proyectos de ley a que en lo sucesivo han de sujetarse, que las Compañías o el Gobierno o el Comité Central o el dios que los fundó, pues aquí ya nadie sabe quien maneja el cotarro, se han visto precisados a endulzar el amargor producido por dichos proyectos, prometiendo incluir en el próximo presupuesto de las empresas la cantidad de 5.000,000 de pesetas para mejorar los sueldos.

Algo es algo y no podía ser menos. Da grima el ver como las poderosas empresas arrojan despectivamente a sus esclavos las migajas que no les impiden hartarse en el continuo banqueteo; pero lo que no sólo da grima, sino que produce indignación, es ver una recua de individuos que cometieron el error de creerse fuertes para la lucha y con capacidad para directores, rebajar la dignidad obrera besando las manos que un día les azotaran.

No de otra manera debe calificarse al firmante del telegrama siguiente:

«Eduardo Maristany, director M. Z. A.—Experimento viva satisfacción poder testimoniar nuestro director agradecimiento empleados todos acuerdos aprobados iniciativa V. E.

Rogaría, si no ofendiese, interpusiera valiosa influencia para el pago días huelga, trabajamos horas extraordinarias exige aglomeración tráfico.»

Ni el director de la línea podía llegar a más que verse adulado por aquellos a quienes lanzó a la huelga negándose a acceder a sus justas demandas, ni el presidente de la sociedad obrera Red Catalana, podía llegar a menos que poner a los pies de su amo, la dignidad de la clase que representa.

La concesión o limosna que hace la empresa explotadora, no merece tales rebajamientos, pues dadas las peticiones que tienen hechas esto puede calificarse de miseria y... compañía.

***

Por cierto que el debate que se ha producido a consecuencia de la presentación de dichos proyectos ha revelado una vez más la comedia que se representa en el teatro de las Cortes. Mientras que los liberales niegan el derecho a la huelga a los ferroviarios, los conservadores lo afirman y califican de reaccionario el proyecto.

Maura define la huelga diciendo que es el derecho incontestable de los obreros a defender su trabajo.

La huelga—dice—más que lícita es santa y no se puede negar esto derecho a los humildes que no tienen otra arma con que defender sus reivindicaciones; pero hay que respetar el derecho de todos.

Y con motivo de respetar el derecho de todos, se descuelga con los derechos de la sociedad, comparando a ésta con un organismo. Y en esto hay un error.

La sociedad no puede estar por encima de las necesidades de los individuos que la componen y ningún derecho tiene sobre ellos. Pero según el criterio conservador, la sociedad puede exigir a los individuos hasta el derecho a la vida, y así, con este criterio, el respeto a la sociedad, impide a los trabajadores, y especialmente a los ferroviarios abandonar el trabajo.

Por si era poco exigir obediencia en nombre de la ley y de la patria, ahora se exige también en nombre de la sociedad. Ya no se dice «esta es nuestra voluntad»; parece más demócrata decir «la sociedad lo exige así.»

Queda sentado, según el parecer burgués, que en holocausto a la sociedad los trabajadores han de continuar su vida miserable, muriendo de hambre, de miseria, de exceso de fatiga y de insalubridad.

Hubo, sin embargo, un exministro conservador que dió en el clavo manifestando los peligros de matar el derecho a la huelga.

Estima un absurdo pretender que el servicio de ferrocarriles se haga a la fuerza por soldados, porque es difícil prever a dónde nos llevaría esto. Cuando se ha viajado mucho no se comprende que el gobierno se empeñe en que el servicio ferroviario se ejerza empleando la coacción.

Cree que es muy difícil distinguir en el trabajo del obrero ferroviario cuando en éste se hace algo mal, y si es o no intencionado. No es fácil saber si el cambio de una mercancía, facturándola para un sitio en vez de hacerlo para otro, o que un vagón se mueva a la derecha en vez de moverlo a la izquierda se hace con o sin intención de causar perjuicio.

Como se ve, el reparto de papeles ha sido hecho con habilidad; pero nadie ha pretendido obligar a las Compañías ni al gobierno a que cumplan las promesas hechas a los huelguistas.

Para algo forman parte como consejeros de las empresas 62 exministros y diputados que disfrutan pingües sueldos.

¡¡La tierra no es de nadie!!

Melquiades Alvarez lo ha dicho, ¡pásmese el lector! ¡La tierra no es de nadie!!!

Dedicado al parecer al radicalismo andante, Melquiades, vendrá pronto a Barcelona a constituir aquí su partido reformista.

Preparémonos a oirle, porque en la conjunción se le ha pegado el socialismo, y, allí donde Paulino no llega, o no se atreve, se planta él y suelta un *ki ki-ri-ki* capaz de tumbar de espaldas al más chapado terrateniente.

He aquí, según *El Liberal*, de Sevilla, lo que en aquella ciudad ha dicho recientemente:

Afirma que la tierra no es de nadie, y que la propiedad de ésta tendrá que transformarse.

Se declara socialista individualista, pues hay que serlo, toda vez que no se puede destruir toda la propiedad individual, si bien existe mucha que tiene que transformarse en propiedad de todos, como la tierra, los ferrocarriles, las minas, etcétera.

A ESTO ME OBLIGO.

Si llego al Poder, y llegaré—continuó diciendo con gran firmeza,—yo no diré como el jefe de los demócratas: si falto a mi palabra, matadme por la espalda.

Soy hombre de honor y celoso cumplidor de mis deberes.

Entendedlo bien, rentistas, tenderos, fabricantes y caseros barceloneses, Melquiades Alvarez ha dicho lo anterior, y lo ha confirmado del modo siguiente:

Sí; cuando llegue al Poder, o lo abandono caso de no poder llevar a la práctica lo que he prometido, o traduciré en realidades mis ideas.

En un precioso y sentido párrafo hace constar su vanagloria por proceder del pueblo.

Como Gambetta, dijo que siempre se debía marchar adelante y nosotros adelantaremos porque lo impone la evolución.

Tenemos la vista fija en España, y es necesario imponerse el sacrificio.

Si vosotros hacéis el sacrificio de la vida, ¡cómo nosotros, vuestros directores, no hemos de sacrificar nuestra tranquilidad!

Hay que sacrificar por el servicio del pueblo la inteligencia y el dinero, y salvaremos a España implantando la República, que es la democracia, la libertad y la justicia.

¡Melquiades adelanta que es una barbaridad!

Hace pocos años estuvo en Sevilla, y he aquí un recuerdo que dejó de su paso por mi perla del Gualdaquivir, según consta en mi conferencia *Incapacidad progresiva de la burguesía:*

«Las tendencias progresivas que obran sobre la sociedad son a modo de calaveradas juveniles, que han de reprimirse con el uso y con la autoridad que tiene la edad provecta, por el conocimiento de lo pasado. *Ha condenado el colectivismo como aberración de un grupo de exaltados; el feminismo considerándolo como mal del siglo; el cosmopolitismo como utopía sostenida por criminales...* y para afirmar la confianza en el cerebro de los burgueses que le escuchaban, como quien embute estopa y machaca con un taco, exponía el programa republicano de esta manera:

»La República combatirá *enérgicamente* esas locuras.

»La República impondrá el orden *a toda costa.*

»La República castigará *severamente* los excesos y las violencias.

»La República reprimirá *fuertemente* los desmanes y violencias anarquistas.»

A todo esto, aprovechando el tiempo, de paso, para dirigir una frase excitativa a un generalote que complete con la fuerza bruta la obra de la charlatanería, dice que «en momentos luctuosos para la patria, una espada gloriosa puede cortar el nudo que ahoga todas las energías fecundas y redentoras.»

Pero lo culminante de aquella exposición consiste en estas palabras: «Vive y alienta el genio romano en las comedias de Plauto, en las catilinarias de Cicerón, en las máximas de Séneca y Marco Aurelio, en la casuística sagacidad de los jurisconsultos, cuyo *derecho,* elaborado con el auxilio del pretor, *aún perdura, como monumento de gloria*, en el fondo de todas las legislaciones positivas.»

Los sevillanos, burgueses y obreros, más flamencos que políticos y sociólogos, parece que no han recordado lo trascrito que consigno como recuerdo, y que es a propósito para que obreros y burgueses catalanes lo pongan por delante a ese hablador que aspira a gobernarnos.

Mal anda el negocio, pensarán los burgueses, cuando los que soñaban saludar el advenimiento de la República con el alza en la Bolsa se enteren de que Melquiades quiere desbancar a Lerroux en Barcelona; cuando en la puja para pescar republicanos pobres vean que se opone al *poquito de revolución diaria* de Lerroux *la expropiación de golpe y porrazo* de Melquiades.

Los pelos de punta se les pondrán a los rentistas, tenderos, fabricantes y caseros en general ante la amenaza de que los agricultores, los mineros, los ferroviarios y los etcéteras, hoy siervos del salario, serán mañana patronos y obreros en una pieza como propietarios comunistas de las tierras, de las minas, de los ferrocarriles y de las etcéteras.

Para Melquiades, el colectivismo, *ayer aberración*, es *hoy programa de gobierno;* y aquella República que había de *combatir, imponer, castigar* y *reprimir enérgicamente, a toda costa, severamente y fuertemente* todas aquellas cosas, cambiará de táctica y se dedicará a *expropiar a la burguesía en beneficio del pueblo.*

Que la expropiación se hará, no cabe duda; en esa obra está empeñado el proletariado internacional. Que a esa expropiación se obligue Melquiades Alvarez en nombre de la República, no pasa de desliz oratorio o de ilícito cartucho perdigonero de propaganda política. Si no es una tontería, es una picardía; y a Melquiades no se le tiene por tonto.

Venga a Barcelona, y en prueba de que no es tonto, me atrevo a asegurar que no repetirá aquí su reciente programa de Sevilla. Con silbidos de rabia burguesa y carcajadas de desprecio obrero sería acogida tal superchería.

Castelar nunca hubiera hecho eso: en ocasión solemne, discutiendo sobre la legalidad de La Internacional, dijo: «Haría mal, y en conciencia y en razón sería el último de los mortales si arrojase frases huecas al pueblo para excitar su hambre, y en el día del triunfo le dijera: «yo no tengo que dar más que la libertad.» Pues no, no tengo más que darle; no puedo dar al pueblo más que su derecho. Su redención debe depender de sus esfuerzos.»

Aprenda Melquiades la lección, y déjese de engañar a los trabajadores con el timo colectivista-republicano que, presentado por él.—que venía siendo la esperanza de los burgueses republicanos,—tiene el carácter de aquellas sortijas con brillantes de culo de vaso que deslumbran a los paletos que vienen a la ciudad.

Si viene a Barcelona, nuestros burgueses, que en estos días verán el *Tenorio* por centésima vez, dirán con el marmolista: «que los sevillanos se las compongan con él.»

ANSELMO LORENZO

Finalidad del Sindicalismo

Hace más de tres años, el diario la *Revolución*—que fué el primer cotidiano del Sindicalismo—publicó a propósito de la huelga de los empleados de Correos, un artículo titulado: «Lo que los empleados de correos hubieran podido hacer» (26 marzo 1909). De ese artículo, reproduzco el fragmento siguiente:

«La huelga de Correos ha terminado por el momento. Sin embargo, surgirá nuevamente. No es por cierto la partida de Simyan, ni tampoco la supresión del árbitro o interventor lo suficiente para el arreglo.

Se trata de algo más importante. Los empleados de Correos—a lo menos los que tienen claro concepto de la situación—no se conforman con que se expulse a Simyan, sino que quieren prescindir del subsecretario de Estado y del ministro. O si, a título transitorio, consienten en aceptar todavía la presencia de un representante de la política en el Palacio de los Correos y Telégrafos, quieren por lo menos que ese representante *no ejerza jamás ningún poder*, y en particular que no tenga la facultad de intervenir en el nombramiento, aumento de categoría y revocación del personal.

Los trabajadores, hombres y mujeres, cuya inteligencia y labor aseguran la marcha de ese gran servicio de correos, telégrafos y teléfonos, quieren en lo sucesivo tomar por su cuenta toda la administración. No quieren ya ser dirigidos—¡y en qué forma!—por los políticos. Tratan de realizar sus trabajos completamente solos, sin extrañas ingerencias.

He aquí la reivindicación teórica. De la teoría surgirá necesariamente la práctica.

Se habla de un *estatuto de los funcionarios*, dando ciertas *garantías* a los que hasta el presente han estado a merced de un ministro. Se les concedería una representación en los consejos de disciplina y tendrían la satisfacción de enterarse que el árbitro habría cambiado de nombre y quizás, hasta cierto punto, de procedimientos. Pero el representante del gobierno no dejaría de tener por eso la sanción definitiva, no dejaría de ser el amo.

Pero los asalariados del Estado razonan actualmente como los asalariados de la industria. No quieren una reconciliación con el patrono ni una simple participación en los beneficios: quieren suprimir *el patrón, que desaparezca el amo.*

Para lograrlo conocen el medio. No consiste en recurrir al Parlamento, sino a la *acción directa.*

Ya la han empleado esta vez. Han visto la fuerza irresistible que les da, han constatado que podían obligar al poder a negociar y a capitular. Y lo han aprendido para el porvenir.

Han pedido poco para empezar. Hubieran podido exigir mucho más. Ya lo harán sin duda el día de mañana. Y si no es mañana, será al día siguiente.»

Ese lenguaje de la *Revolución* expone sin reticencias lo que piensan, desde esta fecha los sindicalistas perspicaces.

***

En octubre de 1910 estalló la huelga de los ferroviarios. Los asalariados del rail tenían a su presencia patronos de dos clases: el patrón Estado y los patronos Compañías. ¿Hay en el fondo, una diferencia substancial entre una y otra categoría? No. «Estado o Compañías, es gorra blanca y blanca gorra», decía ya en 1877 el *Boletín de la Federación jurasiense.* «El Estado burgués no es más que una *vasta Compañía privada*, que explota en provecho de una minoría privilegiada el capital social y el trabajo colectivo, haciendo funcionar con más o menos destreza los resortes ingeniosos llamados representación nacional, sufragio universal y legislación directa.»

La huelga de los ferroviarios no alcanzó el resultado deseado, a pesar del buen esfuerzo de los huelguistas. Las causas del fracaso fueron múltiples; la principal, fué la falta de cohesión y de acuerdo entre los explotados. Pero dió una saludable sacudida a los ánimos y los debates suscitados por esa gran lucha permitieron vislumbrar una solución para el porvenir:

«La solución, son los ferrocarriles dirigidos y administrados por los que directamente les dan un valor por su trabajo. La solución, son los ferroviarios sindicados, administrando por cuenta y bajo el control de la colectividad, las industrias de transporte.»

Pero, en una sociedad donde tamaña organización de los medios de producción, de

transporte, de distribución fuese generalizada, donde las minas fuesen administradas por los mineros, los talleres metalúrgicos por los metalurgistas, los correos por sus empleados, las vías férreas por los ferroviarios, etc., ¿no podría darse el caso que unos trabajadores entrasen en conflicto con otras categorías de trabajadores? Es poco probable, vista la identidad fundamental de sus intereses. Pero en fin, si se produjese de súbito un conflicto ¿quién sería el árbitro?

Se ha contestado.

«En ese caso, el organismo general de los productores asociados y solidarizados, la delegación central de todas las ramas del trabajo o dicho de otra manera, la *Confederación General del Trabajo* será la llamada a deliberar y fallar.»

M. Marcel Sembat, diputado socialista de París, ha formulado esta solución que puede leerse en el *Figaro* del 8 de febrero de 1911.

A últimos de 1910, la Federación de los sindicatos de institutores e institutrices, constituida en 1906, y afiliada en 1907 a la Confederación General del Trabajo, se encontraba ya en situación bastante próspera, habiéndolo apreciado el camarada E. Glay en los siguientes términos:

«Sin duda, no es lógico imaginarse que los institutores sindicados puedan modificar inmediatamente la organización actual del servicio administrativo de la enseñanza primaria, ni desterrar en pocas horas los métodos y los programas impuestos. Pero no es aventurado afirmar que... por la influencia y la autoridad moral que han alcanzado, se impondrán en la opinión pública y llegarán a hacer prevalecer sus métodos y su concepto de la escuela popular. *El primer período de su desarrollo, al de la hecha cotidiana por el derecho de vivir sindicalmente, casi ha terminado.* Ahora empieza la parte más fácil de su labor; difícil será interceptar su marcha. (Artículo «Sindicatos de institutores» del *Nuevo Dicccionario de Pedagogía* de F. Buisson).»

Pues ese empuje, esa marcha—después de la reciente prueba de fuerza fundada en la unión, y de tranquila resolución en la defensa del derecho, suministrada este mismo año por los institutores en el asunto Paoli-Léger—es ese irresistible esfuerzo el que un gobierno cuyos miembros se titulan radicales-socialistas pretende anular.

No se realizará tal pretensión. El porvenir pertenece al progreso, a los trabajadores, a los hombres libres. Y así como los empleados de correos y los ferroviarios realizarán un día su concepción federalista, así también los institutores e institutrices habrán efectuado, con el apoyo fraternal de los sindicatos obreros y cuando llegue el momento, la reorganización sindicalista de la escuela.

El programa de esa reorganización fué trazado ya en 1851 por el pensador Proudhon, en un libro profético. Leed:

«Con el sistema actual de enseñanza, la centralización universitaria es una ofensa a autoridad paternal y una confiscación de los derechos del institutor.

»Pero profundicemos. La centralización gubernamental, en materia de instrucción pública, es imposible en el régimen industrial (el que debe reemplazar al régimen político-capitalista) por la razón decisiva de que la *instrucción* es inseparable del *aprendizaje*, la educación científica de la educación profesional. De manera que el institutor, el profesor, cuando no es él mismo el ayudante, es ante todo el hombre de la corporación, del grupo industrial o agrícola, que lo utiliza. Así como el hijo es el lazo de unión entre los padres, la escuela es el lazo de unión entre las corporaciones industriales y las familias: es improcedente que sea separada del taller y, con pretexto de perfeccionamiento, quede sometida a un poder exterior.»

Traduzcamos en lenguaje moderno: La escuela, destinada a los hijos de los trabajadores, comprende, por una parte, a los sindicatos de institutores e institutrices, en cuyo seno serán elaborados los métodos; y, por otra parte, a los sindicatos de trabajadores industriales y agrícolas, representantes de las familias y de la sociedad, corresponsales y favorecedores de programas de la instrucción general y profesional, de acuerdo con el personal enseñante.

⁂

No puede mostrarse más claramente la finalidad del movimiento sindicalista. Si, ciertamente, porque la visión clara de ese objeto ilumina la acción cotidiana. Así lo escribió el otro día un distinguido publicista (*Grande Revista* del 10 de septiembre), apreciando lo que fué el método de la antigua Internacional, «los internacionales entendían que una nueva forma sólo se produce cuando ha sido preparada mediante obras pacientemente deseadas y elaboradas detenidamente por múltiples, constantes y diarios esfuerzos.» Por eso los sindicatos de productores asalariados luchan incesantemente por las conquistas sucesivas de mejoras parciales; pero si se limitan hoy a reclamar los salarios más elevados, la reducción de jornada, etc., no olvidan tampoco que su movimiento, en último lugar, tiende a la abolición del salariado por medio de la huelga general. Los institutores, por su lado, luchan actualmente con tenacidad y coraje por la conquista de las libertades primordiales; pero también saben ellos lo que el porvenir reserva a sus escuelas, el triunfo completo de la escuela *emancipada;* la *emancipación* íntegra y perfecta.

JAMES GUILLAUME

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD»

al precio de UNA PESETA (ejemplar francó en España y países de la U. P. U. en sellos)

De venta en todos los kioscos de Barcelona y en esta Administración

¡Pobre Juan!

Allí, en el fondo de la solitaria celda, destácase su desmedrada figura, envuelta en la tenue claridad del crepúsculo que se filtra suavemente por entre la fuerte y tupida red metálica que presta mayor seguridad a los gruesos y férreos barrotes de la doble reja.

Su voz pausada y melosa, propia de los naturales de su país, apenas despierta al remedante eco, dormido en las oquedades sonoras del lúgubre calabozo.

Dirígese a sus guardianes que, temerosos de una algarada consecuence a respuesta distancia, prontos a esquivar un golpe, ocultando el cuerpo tras los muros de la puerta de entrada.

En la mano derecha, aferrada con crispados dedos, empuña convulso la cazuela que le sirve para recibir la insuficiente y pésima bazofia con que el Estado o el municipio contribuyen a prolongar la mísera vida del delincuente.

A sus pies yace un objeto que reluce con fulgurante brillo. Es uno de esos espejos cuadrados que la mano compasiva de un recluso ha logrado introducir burlando la vigilancia.

Tratan de arrebatárselo, cuidadosos de las responsabilidades que pudieran sobrevenir, y intentan acortar el angustioso hilo de una existencia destinada a vegetar entre las cuatro paredes de forzosa tumba.

Sin embargo, nadie se atreve a ser el primero en recogerlo. Nadie quiere comprometerse. Se comprende que, a pesar de las mayores y melosas inflexiones de su voz, se halla dispuesto a disputarles la posesión de su único esperanza.

Hábiles despacio, sin alteraciones, sin aspavientos, sin que un sólo músculo de su cuerpo se contraiga.

Señálales el espejo, invitándoles a entrar a recogerlo, y a que no nade se atreva, con amargu y dolorosa sonrisa se dibuja en sus descoloridos labios. ¿Sienten miedo aquellos hombres?

¡Pobre Juan! De tu tobillo derecho, ceñido por gruesa pulsera de hierro, penden los pesados eslabones de la cadena que, sujeta a la pared por fuerte argolla, impídete el movimiento, que es ley de vida, la inacción. ¡Infeliz! ¡Qué podrías hacer tú con tu cazuela!

No; no te tienen miedo. Sólo les contiene el temor al expediente, a las averiguaciones que, versaría e imprescindiblemente, habrían de hacerse en esta casa, si ocurriese tu funesto y fatal desenlace. Y así debes de comprenderlo tú, pobre víctima de la sociedad actual, cuando inclinas la cabeza y escucha con atención las afectuosas frases que te prodiga el ayudante.

Todo tu odio desaparece ante ellas. Desistes de tu actitud conmovido por el tono paternal del que desempeña el empleo de tu carcelero, y que, a pesar de tus bruscas y bretanas bellantes lágrimas de agradecimiento que se deslizan ardientes a lo largo de tus morenas mejillas.

No, no eres malo: te han hecho. El desconocimiento de toda profesión u oficio, la ignorancia, la miseria, el vicio, la envidia, todos esos miasmas del ambiente corruptor que no roban, te impulsaron al crimen.

Roasta por necesidad, porque no eras rico; obedeciste a una ley natural y en pago acabaron de despojarte de lo único que te quedaba: la libertad.

Pretextando corregirte, sumiéncte en uno de esos dantescos antros denominados presidios. ¡Terrible pretexto de una ironía sangrienta! Centros de una corrupción estupenda, convierten al hombre en verdadero monstruo de indignidad.

El bobo, bajo sus aspectos más diferentes; la explotación más infame; la concupiscencia de la carne en su período más álgido encarnando la pederastia más escandalosa que pueden concebir los mismos; el cohecho, el soborno, la venalidad, la fuerza brutal imponiéndose contra toda razón y derecho; la injusticia condenando al hombre inocente, al que conserva un átomo de honradez y, premiando a encallecidos criminales, al que se preste a viles manejos; la falsedad en cuestiones de conducta en las que aparece lo negro blanco y lo blanco negro; en la maldad en todas sus fases, bajo todas sus formas, en todos sus grados es el material primo de esas casas; donde se arma al preso contra el preso, escudándole como autoridad y proveyéndole de gruesas estacas y sendos cuchillos.

Y no se crea que para esto se escoge a los más ilustrados u honrados, no; esos no sirven para tal objeto.

Se escoge a los más brutos e ignorantes, a los más perversos, a los que más se distinguen por sus sanguinarios instintos, a los más sabedores y corrompidos.

La más leve falta se purga con terribles castigos y el más horrendo delito queda en la impunidad, premiándose al perpetrador. Impera el Espíritu de Santo de todos los procesos y reina la adulación y la bajeza seguidas de pérfida cohorte: delaciones falsas o verdaderas, servicios repugnantes, engaños, mentiras y calumnias.

¡Y, desgraciado de aquel que no se preste a ello! Una lluvia de garrotazos caerán sobre sus espaldas seguida de una pesada carga de hierros y de una estancia que a veces dura meses y años en un calabozo infesto, húmedo y oscuro como el alma negra de sus verdugos.

Allí agonizan lentamente con espasmos de condenado y convulsiones de epiléptico. Suceso el hecho que se oye por entre el sinsonte de cadena cuyos gruesos eslabones de hierro pesan algunas veces libras, vése obligado a una inmovilización completa.

Aquel infeliz, que hirió o no de una falta atribuída y un millón de veces insignificante comparada con el castigo impuesto, gime desconsolado su forzosa impotencia.

Apenas vislumbra la claridad del día: rodéanle por doquier las profundas tinieblas de una noche continua y por su cuerpo, con estremecimientos de terror y asco primero y con indiferencia después, siente las carreras producidas por asaqueosos e inmundos animalejos curiosos de conocer al importuno que se ha atrevido a tomar posesión de su guarida.

Ardientes y amargas lágrimas, brotando de sus ojos, dejan al deslizarse profundas e indelebles huellas en sus mejillas. ¡Infortunado mortal, condenado vivo a conocer los tétricos horrores de la tumba!

Al principio comienza evocando el dulce y grato recuerdo de la madre y después... después termina maldiciendo a los que le dieron la vida.

¡Oh, qué horroroso tormento! Mirad esa desgraciada criatura de chupadas fauces y os convencerás. Contemplad su demacrado rostro, cuyos pómulos salientes parece que van a rasgar el cuero que los cubre; ved esas cuencas hundidas en cuyo fondo relucen con extraño fulgor dos ojos de mirar sombrío; fijaos en su cabeza casi desprovista de pelo, y en su cuello, semejante a una débil caña, que la sostiene con trabajo; admirad bajo los harapos que le cubren, un armazón de huesos cubiertos con arrugada y seca piel y decidme, por favor, si lo que tenéis delante, no es parecido a un esqueleto.

Hay quien no puede resistir y muere y es enterrado. Otros se tornan tontos o locos y después de servir de mofa y escarnio a los demás, se reintegran a la sociedad cuando cumplen sus condenas y van a engrosar la plaga de mendigos que pululan por las calles o bien a morir en un asilo o manicomio.

Cuando reales a algunos de estos seres, detenos y si con voz balbuciente y ronca, os piden socorro, prestadle la humana solidaridad, no vuelváis: es un antiguo presidiario, uno de vuestros hermanos reducido a tan lamentable estado por un delito de que la sociedad entera era la única responsable.

JUAN VERDAD

Fuente de amores

Fuente de santos amores,
de ondas puras y argentadas,
donde van pechos sedientos
de justicia soberana
a mojar los secos labios
y a que nos sacies el alma...

Tú que llevas en tus senos
las fecundadoras aguas
que han de regar las semillas
que en la Tierra están sembradas,
si no dejan que nos rieguen
tus aguas puras y mansas,
rompe de una vez los diques
que se oponen a tu marcha
y envuélvenos en tus ondas
turbulentas y encharcadas.

Abre todas las compuertas
de tus dique y tus balsas
y deja que tus corrientes
arrastren afiosas plantas;
que tus ríos formen delitas
con sus flores de montañas
y se formen aluviones
mezclados con sangre humana.

Si se pierden las simientes
que en la Tierra están tiradas
es viento también las llevas
transportadas en sus alas
y, al calmar los huracanes,
volverá en tierra a dejarlas,
sobre los diques del Tajo
que tus corrientes formaran.

En esos nuevos terrenos,
libres de flora parásita,
germinarán esos preciosos
nuestras semillas preciadas,
floreciendo en pocos años
el jardín de mi esperanza
y el triunfo de nuestras mieses
será el triunfo de la Acracia.

Será el triunfo de la Vida
que se encuentra traspasada
por mil manos asesinas
que la hieren a manselva
y devoran palpitante,
como en su festín las águilas
devoran la pobre presa
que cae bajo sus garras.

Acracia, terma de amores
y de propiedades cánticas,
donde van los hombres buenos
para sacar de sus ánforas
el agua recalcitrante
que quema las viejas llagas
que lleva una Sociedad
hedionda y gangrenada...
¡La flor de la vida muere
si tu riego no la salva!
¡Rompe el muro de tiranos
que enturbian tus aguas claras
y formarán con sangre impura
y llanuras con montañas!
¡Que tus ríos desbordados
arrollen vidas tiranas
si no dejas que nos riegues
tus puras aguas en calma!

PEPE GARCIA

Mar del Plata.

Lógica consecuencia

En un mitin celebrado en esta capital en la noche del día 20 del corriente, por el partido lerrouxista, el pastor que da nombre a su ganado, hizo público que en unión del marqués de Comillas había constituído un Banco de crédito, cuyo capital ascienda a buen número de millones de pesetas.

Como de este Banco será gerente Lerroux, es de suponer que su acólito sea Emiliano Iglesias, pues éste ya se encarga de prepararle las gestiones necesarias para la defensa del capital.

Véase cómo:

En la sesión del Congreso celebrada el día 21, al discutirse el presupuesto de ministerio de Gobernación, el diputado Emiliano Iglesias pidió que se ampliara la cantidad consignada para el alquiler de la casa para cuartel de la guardia civil de Barcelona.

Esto es el colmo de la previsión.

Al día siguiente de hacer público Lerroux la constitución del Banco, Emiliano Iglesias piensa en el alojamiento de la guardia civil, al tres veintavo del día que se inaugure el crédito exclte a las viudas e hijos de los que murieron en San Feliu de Llobregat o en las incidencias electorales, para que sus cadáveres sirvieran de pedestal a hombre más aprovechado de la política.

¡Un revolucionario que prevee la contingencia de que pueda ser necesario el aumento de la guardia civil para la defensa de la propiedad privada!

Una nota curiosa y degradante a la vez: los muchos obreros que oyeron proclamarse bangueros a los mismos hombres que, cuando se afirmó que la propiedad es un robo, le aplaudieron.

¿A qué clase de la escala zoológica pertenecerán estos trabajadores?

El grito de los impotentes

De los labios de los politicastros de la actual política, que nos corroe, salen a diario todo un «cumulo» de impetuosas exclamaciones ensordecedoras y femeniles contra los gobernantes despóticos que nos oprimen cada día más con leyes absurdas y tiránicas, oprobio de cualquier nación que se dé pomposamente el nombre de «civilizada».

Escuchad los lamentos de los «avanzados». ¡El gobierno quiere intimarnos con alardes de fuerza y quiere concluir con la oposición! ¡Pobre patria! ¡quién te salvará de la funesta ruina que te amenaza?...

Estas y análogas exclamaciones salen a diario de los labios de los «padres» de la patria que se titulan sarcásticamente redentores del obrero, de esos obreros que con sus votos les llevó al Parlamento, para que, con su «luminosa» palabrería «deslumbre» ¡oh, infelices!, a los opresores del pueblo.

Sí, todos estos plañideros ayes, más propios de mujerzuelas de prostíbulo, que de varones austeros que se titulan revolucionarios, salen de sus inmundos labios mientras los opresores del pueblo se aprovechan de sus discordias para aprelar más los grilletes homicidas.

Los santones de la mal llamada Democracia «predicen», como el profeta, grandes acontecimientos, como derrumbamiento de tronos, demolición de palacios, iglesias, conventos... y, no sé que otras zarandajas e imbecilidades más, para atraer a los obreros que luchan en el campo social en pro de la reivindicadora idea Tierra y Libertad, que en tiempo no muy lejano libertará del yugo de la funesta tiranía a los nobles hijos del trabajo.

—¡Yo soy el Mesías!—dice el caudillo de las borreguiles masas electoras.—Yo os prometo que durante el próximo debate parlamentario presentaré al Gobierno proyectos de ley que os rediman, leyes que os saquen de la miseria en que os tienen vuestros burgueses; y si el Gobierno no accede a tan justas demandas, os prometo que haré obstrucción a todos sus proyectos económicos ¡económicos! ¡qué sarcasmo! y el Gobierno caerá y su caída tendrá por resultado la revolución y el triunfo de la Humanidad.

¡Impotentes! Si no causárais asco daríais horror!

Pasa el período electoral, cesan los mitins, se celebran las elecciones, sale elegido el «pseudo» candidato obrero, se abren las Cortes, se discuten problemas trascendentales para el proletariado, el ídolo calla, van al vacío las frases (?) beneficiosas para el obrero, se aprueban otras más opresoras y el ídolo... calla.

Por fin se cierran las Cortes y el redentor obrero se decide ir a... veranear a Biarritz, Niza o Montecarlo, playas de moda donde se dá cita toda la burguesía del Universo, y el redentor del obrero se codea todo ogulloso con la «creme» aristocrática enemiga del pueblo.

Imbéciles, monstruos de la humanidad, caudillos inútiles, seres impotentes que os aprovechás de vuestra palabrería para tejer con oferos de oro las cadenas de los únicos, las almas más honradas que existen en el Universo: el pueblo explotado.

Serpientes que os enroscáis en los hogares del obrero lamiendo las manos como perro baboso, para descargar después todo el veneno de vuestras impúdicas lividanades y hacer más insufrible su mísera vida de miseria y explotación.

Briand, Lerroux, caudillos revolucionarios de vuestros respectivos pueblos; ¿qué habéis hecho en favor del obrero?

Briand ex-socialista, predicador incansable de la expropiación individual, que al llegar a la meta de sus aspiraciones descargó todo el virus venenoso de su inmunda naturaleza, contra sus mismos compañeros, los paladines de la igualdad universal.

Lerroux, el de los tristes recuerdos; el ídolo favorito de un pueblo avanzadísimo, el monstruo de las siete cabezas devorador de la burguesía... La pluma se resiste a dar más calificativos al «heroe» de la revolución de julio, porque todos le conocéis, quizás más que yo.

Briand, jefe de Estado.

Lerroux, banquero.

¡Caudillos, ídolos! Pueblo, ¿cuándo despertarás de tu modorra y cogerás la piqueta y empezarás a demoler los cimientos de estas estatuas de carne podrida, mil veces más corrompida que la de los opresores?

Aún estás a tiempo. ¡Despierta!

BLAS MOS

Septiembre, mes de los «complots terribles» y de las precauciones ridículas.

El fracaso socialista

Decididamente los socialistas han perdido sus títulos de defensores de la clase obrera, y catarratas intelectuales debe poseer quien no lo vea. Tan ciegos están que ignoran la existencia de la radio-telegrafía y del fonógrafo. Las ediciones extraordinarias de los diarios daban a las pocas horas todos los detalles apetecibles para satisfacer la curiosidad morbosa de la multitud. No había tiempo para que hubiese hecho averiguaciones. Importaba poco. La prensa asalariada—como la policía—cuando no puede desmentir, inventa. Se insultaba a Antonio D'Alba y se contaba con la complicidad de los honrados, sino a los pillos, a los traidores.

Y vosotros, ferroviarios, aprended. Sois víctimas de que temáis las represalias individuales si hablásis por vuestra solidaridad, y claro está que menos podréis temer las represalias colectivas. Contáis con hombres de capacidad superior a esos extranjeros directores y, por consiguiente, si el Comité no dimite debéis dimitirlo y dar sus puestos a ferroviarios. Si las promesas no se cumplen, si se pretendiere haceros abdicar de vuestra personalidad de obreros libres, o mermar vuestros derechos a la indignación, que tonces repetir todos a la vez el gesto de los catalanes y con vosotros tendréis a la clase obrera del mundo y el triunfo.

VICENTE GARCÍA

La solidaridad en marcha

Es digno de comentarse el unánime entusiasmo de los ferroviarios de este pueblo y el apoyo prestado en un acto de protesta de un brutal atropello del jefe de policía que padecemos, el cual, creyendo que no había más autoridad que la suya, mandó detener a unos trabajadores de los muchos que obsequiaron con unos cuantos pitos a una maquinista, al llegar a esta para ponerse al frente de una nueva colocación de ascenso, que como premio a su felonía le ha concedido la Compañía.

Los dignos obreros de Port-Bou están dispuestos a no tolerar que la Compañía siga mofándose de sus pretensiones reivindicadoras, como lo demostró ayer con el acto de solidaridad, abandonando todos el trabajo y dispuestos a que se les atendiera en su exigencia de que fueran libertados los compañeros detenidos por el jefe de policía, que creyó que se hallaba en un país conquistado, aunque sus costillas (según rumores) ya saben que hay hombres que le han demostrado su equivocación.

Si se cree estar en Barcelona, Madrid u otras poblaciones de las que continuamente leemos abusos cometidos contra los trabajadores, porque en ellas cuentan con esbirros que les guarden las espaldas, ayer pudo convencerse de que los obreros de Por-Bou, están dispuestos a ir donde las circunstancias lo reclamen para defender sus derechos y amparar a sus compañeros de los atropellos de los lacayos de los tiranos que viven a costa de Juan Pueblo, mientras de ellos no se den cuenta los simples obreros que laboran diariamente para que disipen el producto de su trabajo en orgías y bacanales.

Con el acto de ayer, dejando todos el trabajo y no volviendo a él hasta que con ellos fueron los compañeros detenidos, demostraron que si todas las secciones estuviesen tan dispuestas, no les harían falta intermediarios para el conflicto, porque sabrían trabajar por ellos y para ellos, haciendo imposible la vida de esos zánganos que cobran pingües sueldos con objeto de que puedan corseguir leyes que protejan a las Compañías y revienten al público y a sus operarios.

P. VIÑAS

Port-Bou, octubre 1912.

En pro de Alejandro Aldamas

Ha entrado en período de gran intensidad la campaña de aclaración en el empedrido que los tribunales americanos secunden los propósitos que animan a los Compañías navieras de los Estados Unidos para que recaiga sentencia de muerte contra tan abnegado compañero.

Tienen empeño las Compañías en que así ocurra, porque creen que con una sentencia condenatoria se cortará en el espíritu de asociación que tantos beneficios ha reportado a la Sociedad Unión de Fogoneros del Atlántico y Golfo, y para lograr esto compran testimonios falsos que pretenden ir a solidarizar a obreros cayendo en la trampa de las calumnias.

Pero, según los religiosos, Dios es infalible, y de creer en él y en las tonterías que sobre él nos cuentan, parece que con su infalibilidad no hizo nada bien. ¿Por qué no equivocarse éstos que no son infalibles y que además desconocen en absoluto la psicología humana?

Porque estos figurones que van a un Congreso a tratar asuntos que no entienden, a sujetar a una organización pasada de moda a siete millones que no están o no conformes y sin estar autorizados para ello deberían saber que cuando un oficio tan numeroso se suma a la organización, es porque una necesidad le empuja a hacerlo, no por una convicción idealista, pues no es concebible la locura de creer que los 70,000 ferroviarios tienen ideas propias; pero sí que son descaradamente oprimidos, y a estos hombres, que no pueden aguantar más, se les ha de ir metiendo en una *Unión* que les impide rebelarse hasta que dé peras el olmo.

Los socialistas, *defensores de los obreros*, saltadores de cajas de resistencia y tenazas de todos los clavos con jugo, burgueses, gubernamentales, desconocen este punto esencial de psicología, cuando ingresaron la Unión Ferroviaria en la Unión General la siguieron desconociendo, intentando impedir la huelga, procurando dividir a los ferroviarios, sembrando la desconfianza entre ellos y la clase obrera.

Los 6,127 votos contra 43 de los catalanes primero, y los 65,461 contra 2,000 después, que hizo llamarse a engaño a *La Bataille Syndicaliste*, es la mejor bofetada que puto llevar el Comité y si sus componentes tuviesen—como se le hacía recordarán—atenté sin resultado contra la vida de Víctor Emanuel III, el 14 de marzo próximo pasado.

Tanto por la importancia que en sí mismo tiene la huelga como porque ha servido para poner de manifiesto ante la opinión, la ceguedumbre que encierran la magistratura, la prensa, la policía y los partidos políticos sin distinción, quiero reconstruir para los lectores de TIERRA Y LIBERTAD las fases más salientes de ese proceso escandaloso.

El atentado

La noticia del atentado se difundió por toda Italia con vertiginosa rapidez. A las dos horas de ocurrido, era conocida hasta de los niños, que tienen la existencia de la radiotelegrafía y del fonógrafo. Las ediciones extraordinarias de los diarios daban a las pocas horas todos los detalles apetecibles para satisfacer la curiosidad morbosa de la multitud. No había tiempo para que hubiese hecho averiguaciones. Importaba poco. La prensa asalariada—como la policía—cuando no puede desmentir, inventa. Se insultaba a Antonio D'Alba y se contaba con la complicidad de los honrados, sino a los pillos, a los traidores.

Y vosotros, ferroviarios, aprended. Sois víctimas de que temáis las represalias individuales si hablásis por vuestra solidaridad, y claro está que menos podréis temer las represalias colectivas. Contáis con hombres de capacidad superior a esos extranjeros directores y, por consiguiente, si el Comité no dimite debéis dimitirlo y dar sus puestos a ferroviarios. Si las promesas no se cumplen, si se pretendiere haceros abdicar de vuestra personalidad de obreros libres, o mermar vuestros derechos a la indignación, que tonces repetir todos a la vez el gesto de los catalanes y con vosotros tendréis a la clase obrera del mundo y el triunfo.

VICENTE GARCÍA

Antonio D'Alba ante sus jueces

Después de una espera de seis meses que la magistratura no podría lógicamente justificar, ayer compareció ante el jurado de Roma el joven compañero Antonio D'Alba, que—como los lectores recordarán—atentó sin resultado contra la vida de Víctor Emanuel III, el 14 de marzo próximo pasado.

Tanto por la importancia que en sí mismo tiene la cuestión como porque ha servido para poner de manifiesto ante la opinión, la ceguedumbre que encierran la magistratura, la prensa, la policía y los partidos políticos sin distinción, quiero reconstruir para los lectores de TIERRA Y LIBERTAD las fases más salientes de ese proceso escandaloso.

El atentado

La noticia del atentado se difundió por toda Italia con vertiginosa rapidez. A las dos horas de ocurrido, era conocida hasta de los niños, que tienen la existencia de la radiotelegrafía y del fonógrafo. Las ediciones extraordinarias de los diarios daban a las pocas horas todos los detalles apetecibles para satisfacer la curiosidad morbosa de la multitud. No había tiempo para que hubiese hecho averiguaciones. Importaba poco. La prensa asalariada—como la policía—cuando no puede desmentir, inventa. Se insultaba a Antonio D'Alba y se contaba con la complicidad de los honrados, sino a los pillos, a los traidores.

Y vosotros, ferroviarios, aprended. Sois víctimas de que temáis las represalias individuales si hablásis por vuestra solidaridad, y claro está que menos podréis temer las represalias colectivas. Contáis con hombres de capacidad superior a esos extranjeros directores y, por consiguiente, si el Comité no dimite debéis dimitirlo y dar sus puestos a ferroviarios. Si las promesas no se cumplen, si se pretendiere haceros abdicar de vuestra personalidad de obreros libres, o mermar vuestros derechos a la indignación, que tonces repetir todos a la vez el gesto de los catalanes y con vosotros tendréis a la clase obrera del mundo y el triunfo.

VICENTE GARCÍA

El complot

La insistencia con que el regicida repitió en sucesivos interrogatorios *que no era mandatario de nadie*, desvanecía casi completamente aquella supuesta insinuación, al principio la opinión creyó fundada, llevando el ánimo de la inmensa mayoría la convicción de que había obrado sin comunicar a nadie sus propósitos. Brezzi y Paganante. Esta convicción venía a consolidarse más con el hecho de haber sido absolutamente infructuosas las pesquisas llevadas a cabo por la policía, tanto en Suiza como en Italia.

Pero la magistratura había tejido una especie de máquina infernal de conspiraciones políticas, y el *comendatore* Vacca—juez instructor del proceso—prometía *que dentro poco iría demostrado claramente la existencia del complot...*

Días después la prensa publicaba una noticia sensacional.

Antonio D'Alba había revelado los nombres de sus cómplices. Sus acusaciones eran concretas, categóricas, aplastantes.

Desde aquel momento, la manumisión violenta de la verdad pericial se hizo, a la categoría de sistema. La seguridad de los ciudadanos estaba a merced del último policía, ni más ni menos que en tiempos del famoso cacique Bravo, a quien, infinita sin nombre, vergüenza de este país.

En pocos horas fueron arrestados Böscalo, en Milán; Zavattero, en Bologna; Di Biasio, en Cassino, Arcan ello, junto con María Rigier, que D'Alba había acusado de complicidad.

Las detenciones eran efectuadas por inspectores venidos de la capital en el más riguroso incógnito. Los detenidos eran llevados inmediatamente a Roma atados de pies y manos en conducción extraordinaria.

Después de una breve permanencia en Roma Böscalo era conducido ante el juez para su careo con Antonio D'Alba.

Ese careo arrojó un rayo de luz siniestra sobre los procedimientos empleados para lograr el descubrimiento del complot, de manera inmiscuyente un hombre por haber realizado un acto cuyo valor y cuyos alcances no podía comprender porque la cegaban la ira y el despecho, sentaba rasgos y subjugadamente las bases de una leyenda infame.

Para conseguir que Antonio D'Alba fuera más en unánimemente y con mayor ferocidad excecrado, inventaron que había intentado matar a Tuiquía. Inútil decir el efecto que tal insinuación produjo en aquellos momentos de fiebre patriótica.

Seguidamente se habló de cómplices. Estos no podían ser otros que los anarquistas. Luego, de reuniones en Suiza. En fin: triunfaba el preconcepto en toda la línea, y el delito a nuestro campo se desbordaba con impetus avasalladores.

D'Alba fué detenido con el revólver en la mano, mientras intentaba disparar por cuarta vez contra el rey. Encerrado en una celda de seguridad, declaró en el primer interrogatorio, *que tenía plena conciencia de su acto; que había obrado por espontánea voluntad; que no tenía cómplices.* Y mientras él hacía esta declaración, confesando al propio tiempo sin titubear sus ideas libertarias, algunos políticos de oposición *defensores del proletariado* felicitaban personalmente al rey por haber salido ileso del atentado.

C'est la ponniture qui monte.

El complot

La insistencia con que el regicida repitió en sucesivos interrogatorios *que no era mandatario de nadie*, desvanecía casi completamente aquella supuesta insinuación, al principio la opinión creyó fundada, llevando el ánimo de la inmensa mayoría la convicción de que había obrado sin comunicar a nadie sus propósitos. Brezzi y Paganante. Esta convicción venía a consolidarse más con el hecho de haber sido absolutamente infructuosas las pesquisas llevadas a cabo por la policía, tanto en Suiza como en Italia.

Pero la magistratura había tejido una especie de máquina infernal de conspiraciones políticas, y el *comendatore* Vacca—juez instructor del proceso—prometía *que dentro poco iría demostrado claramente la existencia del complot...*

Días después la prensa publicaba una noticia sensacional.

Antonio D'Alba había revelado los nombres de sus cómplices. Sus acusaciones eran concretas, categóricas, aplastantes.

Desde aquel momento, la manumisión violenta de la verdad pericial se hizo, a la categoría de sistema. La seguridad de los ciudadanos estaba a merced del último policía, ni más ni menos que en tiempos del famoso cacique Bravo, a quien, infinita sin nombre, vergüenza de este país.

En pocas horas fueron arrestados Böscalo, en Milán; Zavattero, en Bologna; Di Biasio, en Cassino, Arcan ello, junto con María Rigier, que D'Alba había acusado de complicidad.

Las detenciones eran efectuadas por inspectores venidos de la capital en el más riguroso incógnito. Los detenidos eran llevados inmediatamente a Roma atados de pies y manos en conducción extraordinaria.

Después de una breve permanencia en Roma Böscalo era conducido ante el juez para su careo con Antonio D'Alba.

Ese careo arrojó un rayo de luz siniestra sobre los procedimientos empleados para lograr el descubrimiento del complot, de manera inmiscuyente un hombre por haber realizado un acto cuyo valor y cuyos alcances no podía comprender porque la cegaban la ira y el despecho, sentaba rasgos y subjugadamente las bases de una leyenda infame.

Para conseguir que Antonio D'Alba fuera más en unánimemente y con mayor ferocidad execrado, inventaron que había intentado matar a Tuiquía. Inútil decir el efecto que tal insinuación produjo en aquellos momentos de fiebre patriótica.

Seguidamente se habló de cómplices. Estos no podían ser otros que los anarquistas. Luego, de reuniones en Suiza. En fin: triunfaba el preconcepto en toda la línea, y el delito a nuestro campo se desbordaba con impetus avasalladores.

D'Alba fué detenido con el revólver en la mano, mientras intentaba disparar por cuarta vez contra el rey. Encerrado en una celda de seguridad, declaró en el primer interrogatorio, *que tenía plena conciencia de su acto; que había obrado por espontánea voluntad; que no tenía cómplices.* Y mientras él hacía esta declaración, confesando al propio tiempo sin titubear sus ideas libertarias, algunos políticos de oposición *defensores del proletariado* felicitaban personalmente al rey por haber salido ileso del atentado.

C'est la ponniture qui monte.

Después de una espera de seis meses que la magistratura no podría lógicamente justificar, ayer compareció ante el jurado de Roma el joven compañero Antonio D'Alba, que—como los lectores recordarán—atentó sin resultado contra la vida de Víctor Emanuel III, el 14 de marzo próximo pasado.

Tanto por la importancia que en sí mismo tiene la cuestión como porque ha servido para poner de manifiesto ante la opinión, la ceguedumbre que encierran la magistratura, la prensa, la policía y los partidos políticos sin distinción, quiero reconstruir para los lectores de TIERRA Y LIBERTAD las fases más salientes de ese proceso escandaloso.

El atentado

La noticia del atentado se difundió por toda Italia con vertiginosa rapidez. A las dos horas de ocurrido, era conocida hasta de los niños, que tienen la existencia de la radiotelegrafía y del fonógrafo. Las ediciones extraordinarias de los diarios daban a las pocas horas todos los detalles apetecibles para satisfacer la curiosidad morbosa de la multitud. No había tiempo para que hubiese hecho averiguaciones. Importaba poco. La prensa asalariada—como la policía—cuando no puede desmentir, inventa. Se insultaba a Antonio D'Alba y se contaba con la complicidad de los honrados, sino a los pillos, a los traidores.

Y vosotros, ferroviarios, aprended. Sois víctimas de que temáis las represalias individuales si hablásis por vuestra solidaridad, y claro está que menos podréis temer las represalias colectivas. Contáis con hombres de capacidad superior a esos extranjeros directores y, por consiguiente, si el Comité no dimite debéis dimitirlo y dar sus puestos a ferroviarios. Si las promesas no se cumplen, si se pretendiere haceros abdicar de vuestra personalidad de obreros libres, o mermar vuestros derechos a la indignación, que tonces repetir todos a la vez el gesto de los catalanes y con vosotros tendréis a la clase obrera del mundo y el triunfo.

VICENTE GARCÍA

Si se cree estar en Barcelona, Madrid u otras poblaciones de las que continuamente leemos abusos cometidos contra los trabajadores, porque en ellas cuentan con esbirros que les guarden las espaldas, ayer pudo convencerse de que los obreros de Por-Bou, están dispuestos a ir donde las circunstancias lo reclamen para defender sus derechos y amparar a sus compañeros de los atropellos de los lacayos de los tiranos que viven a costa de Juan Pueblo, mientras de ellos no se den cuenta los simples obreros que laboran diariamente para que disipen el producto de su trabajo en orgías y bacanales.

Con el acto de ayer, dejando todos el trabajo y no volviendo a él hasta que con ellos fueron los compañeros detenidos, demostraron que si todas las secciones estuviesen tan dispuestas, no les harían falta intermediarios para el conflicto, porque sabrían trabajar por ellos y para ellos, haciendo imposible la vida de esos zánganos que cobran pingües sueldos con objeto de que puedan corseguir leyes que protejan a las Compañías y revienten al público y a sus operarios.

P. VIÑAS

Port-Bou, octubre 1912.

Una protesta

Compañeros: Salud.

La Federación Anarquista de la región del Sul, portuguesa, en asamblea federal celebrada en Lisboa el día 20 de octubre de 1912, después de hacer un concienzudo estudio del conflicto ferroviario en España y la conducta denigrante para el proletariado por parte de los socialistas, al asumir la responsabilidad de la solución de la huelga:

Considerando que los citados socialistas llevaron al abismo a los ferroviarios por su propaganda legalista y parlamentaria.

Considerando que el gobierno de Canalejas, de acuerdo con las Compañías, revendió la huelga con el consentimiento de los citados socialistas y con el espíritu de la ley que se preparaba, no sólo no protestaron sino que aconsejaron la vu

político de los leaders. ¡Qué lástima no salir concejales!

El caso es que, a consecuencia de la política, los gremios se disgustaron dentro del Centro Obrero y el de Canteros se fué a residir individualmente fuera de la «Emancipación»; el de Zapateros se disgregó, y el de agricultores se quedó reducido a la mitad, y, para concluir más pronto, tres años después de las elecciones no quedaba ningún gremio entero; sólo quedó constituído el Vario.

Y eso que se hizo una cooperativa, que fué robada por los iniciadores de la misma y uno que no era «ni por el forro» socialista, hijo del secretario del ayuntamiento.

***

Hoy el Centro Obrero tiene buen local, mejor que el de antes, y no tiene socios por la política y por la cooperativa que desviaron la cuestión societaria, causa y efecto de que el gremio de Carreteros se deshiciera y los burgueses se aprovecharan no dándoles los dos reales ni a cargadores ni a descargadores.

JOSÉ NAVARRO

Elche.

***

Cinismo de un contratista.—En la mina «Caridad», perteneciente a Aznalcollar (Sevilla), existe un contratista llamado José Carretero, que con un cinismo exorbitante trata, por todos los medios que están a su alcance, de ahogar las protestas de los trabajadores que sintiendo que el látigo de sus ambiciones les cruza el rostro, han protestado y protestarán, porque no están dispuestos a ser considerados como bestias de carga.

Este señor feudal, lleno de despotismo, ha empleado la forma (ya antigua) de arrojar de este establecimiento a los obreros que más se habían opuesto a sus ambiciones, cosa que ya esperábamos.

¿Se cree él y todos los de su calaña que empleando estos medios acabará con las protestas de los trabajadores?

No; éstos no pueden estar conformes con trabajar tan bárbaramente para enriquecer a un gandul que toda su utilidad consiste en tragar vino como la bestia agua, y jugar a las cartas con el producto de los que sin compasión explota.

Tenga por sabido que en todos los tiempos los hombres que se han rebelado contra el fraude y contra la injusticia, han sido atropellados, y, sin embargo, ¿qué han conseguido? Que los rebeldes se desborden y decidan no perder el tiempo ocupándose de un monstruo con la conciencia perdida y hagan un llamamiento a los trabajadores de Aznalcollar, a este pueblo obrero que en otro tiempo supo defenderse de las garras de sus explotadores.

¿Y cómo se defendió? Con la unión, que es con lo que tiene que romper la cadena que le tiene atado y sujeto para que no pueda quejarse.

La unión le proporcionó la jornada de ocho horas; la unión le proporcionó el jornal de cuatro pesetas, en vez de tres que antes ganaba y consiguió alzar la frente, y ser respetado por todos los que de su esfuerzo viven.

Hoy, obrero de Aznalcollar, permaneces indiferente a tu causa, ¿y qué consigues con esto, pueblo? Que tus enemigos al ver tu degeneración, no dejan de apretar los eslabones de la cadena que te oprime.

Acaba por desechar ese miedo; ven a la unión con todos los trabajadores, no sólo de aquí si no de todo el mundo; no pierdas el tiempo en los vicios; ven al sindicalismo moderno, que en él aprenderás a hacer hombres y cuáles son las causas de tus males.

Cuando esto hayas conseguido, caerán rotas para siempre tantas cadenas como nos oprimen.

UN MINERO

Aznalcollar.

***

Infamia e intransigencia patronal.—De ésta es víctima el compañero Restituto Escuadra, que trabaja con el patrono radical don José Gómez Hierro. Tuvo la desgracia de quebrar y éste no conforme con no proporcionarle la asistencia médica y farmacéutica, faltando con esto al artículo 5.º de las obligaciones de la Ley de accidentes del trabajo, dice que para indemnizarlo tiene que descontarle un 25 por 100 de lo que le pertenece, y, como el referido compañero se negara a admitir semejante robo, puesto que la referida ley no autoriza tales descuentos, a los pocos días y en ocasión de ir el Restituto a decirle que qué pensaba hacer, le contesta:

«Que ya no lo indemnizaba con nada, puesto que habían llegado a él referencias de que padecía hernia con anterioridad de venir a trabajar con él» y para esto se vale (según me ha dicho el individuo en cuestión) de unos testigos falsos, aduladores y asalariados suyos.

Pero, no está aquí lo peor del caso, si no que como ya había necesidad de recurrir a las autoridades competentes, el compañero se ocupa para que lo defienda de este litigio, el abogado don Manuel M. de Soto y Vázquez, y éste, *anarquista* antes, y jefe de los radicales de esta provincia hoy, en términos imperativos se niega, y, en cambio, va a defender al patrono, y como tuviera conocimiento el que suscribe de la decisión de este apóstata, le hice algunas preguntas para recoger datos y me dijo:

«Que se negaba a defenderlo, porque estaba quebrado con antelación, que Restituto es predispuesto y que con el menor esfuerzo quiebra también de la otra ingle» Yo me permito preguntar a la opinión: ¿Habrá alguien en el mundo que no sea predispuesto? y continúa diciéndome este... letrado:

» Que la ley de accidentes del trabajo no la veía él bien, puesto que los trabajadores abusamos de ella, pues hay quien se produce un accidente a conciencia, por cobrar la indemnización o el medio sueldo en casa.» ¿Qué os parece, obreros republicanos, los que os dejáis atrofiar el entendimiento con predicaciones y promesas de estos falsos que sólo os buscan para subir a la cúspide y luego os abandonan?

Haga la opinión los comentarios que crea conveniente; yo terminaré mi artículo con las mismas palabras que el camarada Anselmo Lorenzo termina el suyo, que aparece en el número 108 de TIERRA Y LIBERTAD y le da por título «Al trabajador republicano». Este termina diciendo:

«Por desgracia, eso que es tan fácil, requiere una energía intelectual y volitiva de que por rutina atávica te ves despojado; eres incansable para el trabajo explotado, pero holgazán para el trabajo libre del pensamiento, y por eso te llaman burro, te cargan y encima se montan, y por añadidura te arrean.

»Seguramente te habrás reído alguna vez del palurdo que al llegar a la ciudad le tima algún despabilado con el cartucho de perdigones, con el sobre lleno de recortes de diarios o con el diamante de culo de vaso, pero... *mía que tú.*»

ANTONIO SANTOS EDUARDO

Huelva y septiembre 1912.

Tenemos para la venta los siguientes folletos, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo. . . . . 0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó. . . 0'25
¡Solidaridad!, Anselmo Lorenzo. . . 0'10
El trabajador y la huelga revolucionaria. . . . . 0'10
El derecho a la evolución, Anselmo Lorenzo. . . . . 0'10
La mujer. (Mujer privada; mujer pública). . . . . 0'15

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por 100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el de 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

Los envíos de cantidades se harán a nombre del administrador de TIERRA Y LIBERTAD, en letras, libranzas de giro mutuo, giro postal o sellos de correo; en este último caso certificando la carta.

NOTA.—No serviremos ninguna suscripción que no venga acompañada del importe.

Maremagnum

Los compañeros de Alhaurín el Grande han sido sorprendidos en su buena fe por uno de los vivos que conocen el ideal para explotarlo.

En dicho pueblo se presentó un individuo que dijo llamarse Antonio Pérez Martínez y ser de un pueblecito de la provincia de Córdoba, de estatura algo tasada y grueso, pelo rubio y algo calvo por delante, bigote regular, ojos pardos y grandes, de 28 años, con conocimiento sobre la idea anarquista y oratoria especialísima.

Se presentó desnudo y hambiento y cumpliendo deberes de compañerismo le buscaron trabajo y herramientas de carpintería y salieron fiadores en la tienda de comestibles, sastrería, zapatería, sombrerería y un amigo socialista, en vista de su extrema necesidad, lo llevó al Centro a que pertenece, donde le prestaron 10 pesetas.

También mostró deseos de vivir en casa de un compañero, con propósitos sospechosos.

En fin, que a pesar de que en el tiempo que trabajó pudo haber cumplido todos sus compromisos, desapareció sin pagar a nadie y adeudando 35 pesetas en la casa donde vivía. Después hemos sabido que era aficionado al juego.

Los compañeros de Alhaurín el Grande, han tenido que pagar sus deudas, por lo que damos la voz de alerta para que tal bicharraco no pueda explotar a los compañeros de otros pueblos.

***

PARA TODOS:

Los que suscriben, Tomás Torrejón y María Marente, por ley de afinidad se unen libremente, prescindiendo de las diferentes formas que el rutinarismo de la presente sociedad les brinda, reconociendo como autora del desenvolvimiento de vida única y exclusivamente a las leyes naturales, por las cuales nos unimos, cumpliendo de este modo con la hermosa y elevada moral de nuestros sentimientos y con nuestra misión conforme a la constante evolución de la vida, y despreciando el qué dirán nos proponemos cumplir con nuestro deber.

Y para que conste, firmamos la presente a presencia de varios testigos en San Fernando a 5 de octubre de 1912.—*Tomás Torrejón Torres.—María Marente Anillo.*

Testigos: Manuel Morejón, Ignacio Verdejo, Luis García, Manuel Gómez.

Se desea la reproducción en toda la prensa anarquista.

***

Al compañero Miguel Dlom, de Buenos Aires, participamos que la dirección de Cardenal, es: Centro Obrero, Poniente, 24, 2.º, Barcelona.

***

Hemos recibido el primer número de *El Sindicalista*, escrito por trabajadores y para los trabajadores.

Bueno es que los trabajadores piensen y transmitan su pensamiento y nos ayuden como trabajadores y compañeros en la obra emancipadora.

Deseamos larga vida y éxito feliz al nuevo compañero en la prensa obrera.

***

El sábado día 2 del corriente, a las nueve y media de la noche, en el Centro de Cultura Racional de Sans, situado en la calle de Vallespí, número 12, el profesor racionalista Manuel Badía dará una conferencia desarrollando el tema: «Eduquémonos racionalmente si queremos humanizarnos.»

Espera la junta que todos los amantes de la cultura y especialmente los que aspiran a vivir una vida más humana, difundiendo el racionalismo, harán acto de presencia.

***

CIRCULAR:

A los compañeros y paqueteros antiguos de Solidaridad Obrera:

Salud

Como quiera que la Confederación Nacional del Trabajo está procesada, lo mismo que la Confederación Regional Catalana, suplicamos de cuantos compañeros dirigen la correspondencia a nombre de «Solidaridad Obrera», lo hagan de aquí en adelante a nombre del Centro Obrero, calle Poniente, 24, 2.º, Barcelona, pues se da el caso de que cuanta correspondencia se recibe se incauta de ella el juez por estar procesadas dichas entidades.

Al mismo tiempo, cuantos compañeros y paqueteros hubiesen mandado dinero el año pasado en el mes de septiembre, solicitamos nos comuniquen el importe del mismo.—*Francisco Ullod.*

Se desea la reproducción en la prensa sindicalista y anarquista.

***

El día 13 de octubre, tuvo lugar en el Centro Obrero de Igualada, una velada en conmemoración del fusilamiento de Ferrer Guardia, organizada por el grupo sindicalista, en la que tomaron parte varios compañeros que ensalzaron la obra de Ferrer y excitaron a la creación de una Escuela Moderna que tanta falta hace en dicha población.

Este es el primer acto celebrado por el grupo sindicalista, anunciándose para muy en breve, un gran mitin pro-presos en el que tomarán parte algunos compañeros de Barcelona.

***

Todos los compañeros de Barcelona que deseen adquirir *Regeneración*, de México y *Cultura Obrera*, de Nueva York, pueden pasar por la administración de este semanario.

En la actualidad, *Cultura Obrera*, publica seis páginas del mismo tamaño anterior, cuatro en castellano y dos en inglés.

***

Hasta nuevo aviso deberá suspenderse toda la prensa y correspondencia que iba dirigida al grupo «Germinal», de Palamós, pues dicho grupo se ha disuelto por ausentarse de la población los compañeros que lo formaban.

***

El compañero Contreras, de Orense, ha visto aumentado su hogar con el nacimiento de una robusta niña, la cual ha sido inscripta en aquel registro civil con los hermosos nombres de Paz, Victoria y Libertad.

A pesar de que la gente *negra* no ha podido adjudicarla el tan antiguo como antihihiénico remojón, madre e hija se encuentran en perfecta salud.

***

Con el nombre de «Actividad societaria», hemos constituído un grupo sindicalista los compañeros de San Vicente y de Monistrol de Monserrat, con el cual, como su título indica, nos proponemos hacer los trabajos necesarios para empezar definitivamente la campaña obrera que tanta falta nos hace.

Para que nuestra labor sea más extensa, invitamos a todos los individuos que simpaticen con nuestra obra para que a la mayor brevedad posible envíen su adhesión a la redacción de *El Trabajo*, de Sabadell, con la cual ya nos hemos puesto de acuerdo para celebrar algunos mitins, y a mi dirección, Santa María, 11, San Vicente de Castellet, por ser el destinado a recibir la correspondencia del grupo.

En la seguridad de que nos veremos secundados en nuestra tarea por todos los amantes de la causa obrera, me despido con un afectuoso saludo a todos los oprimidos; Por el grupo *Macin Vergé.*

***

AVISO

Se desea saber el paradero del compañero Hermenegildo R. García, que debió llegar a España hace poco tiempo procedente de Panamá, de donde la «Comisión del Canal Itsmie» le recompensó con el pasaje por viejo e inutilizado para el trabajo, a fin de hacerle entrega o de girarle setenta y cinco pesetas que para él ha remitido el grupo «Libre Examen», de Pedro Miguel, C. Z., (Panamá).

Cualquiera que tuviese noticia del mencionado compañero, comprenderá el favor que hace indicando su dirección a los camaradas que forman el grupo editor de *El Libertario*, de Gijón, los cuales piden a todos los periódicos anarquistas y sindicalistas que reproduzcan este aviso.

***

Con el nombre de «Los Antimilitaristas», se ha constituído en Sevilla un grupo anarquista, compuesto de jóvenes luchadores amantes de la verdad, el cual se propone difundir los ideales ácratas por medio del mitin, folletos, periódicos, conferencias y cuantos medios puedan.

Su primer saludo es para los presos y perseguidos por cuestiones sociales.

Prestará su apoyo moral y material a toda obra que redunde en beneficio del ideal libertario.

Desea relacionarse con todos los grupos del planeta Tierra.

Dirección: Juan Moya, calle Velardes, 6, Sevilla.

***

Habiéndose disuelto la Sociedad de Albañiles Auxiliares de Cádiz y hecho liquidación de los muebles de su pertenencia, su importe, que asciende a 25 pesetas, nos lo remite como donativo para los presos por cuestiones sociales.

Dicha cantidad figura en su sección correspondiente.

***

De Avercrabe (Inglaterra), hemos recibido las siguientes cantidades, en chelines, que reducidos a pesetas dan un total de 15'60.

Dicha cantidad, ha sido recaudada entre los siguientes compañeros:

José Lestili, 1; Modesto Esteban, 0'6; Antonio González, 0'8; Teodoro González, 1; Albino García, 0'6; Francisco Puerta, 0'6; Eladio Fernández, 0'6; Judas Iscariote, 0'6; Nicolás Duñas, 0'6; Vicente Zamora, 1; Serafín, 1; Rafael Sánchez, 1; Carlos Macho, 0'6; Co Boillos, 0'6; Fortunato Escribano, 1; Melchor Esteban, 1'4.

***

Durante el mes de septiembre, el grupo «Los Errantes», de Bas Obispo (Panamá), ha recaudado las siguientes cantidades:

Leovigildo Guerra, 0'50 pesos oro; Pío Montes, 0'50; Ramón Cortés, 0'50; Albín García, 1; José López, 1; Modesto Iglesias, 0'75; José Gabaldá, 1; Miguel Justo; 1; Domingo Fañez, 0'50; Pedro Bacquez, 0'50; Cándido Pérez, 0'50; Joaquín Rodríguez, 0'50; Un desengañado, 0'50: Domingo Ribero, 0'50; Un obispo, 0'50; Un experto, 0'50; Julio Gómez, 0'05.

Total: 10'00 pesos oro.

Su distribución es como sigue: para *El Libertario*, de Gijón, 2; para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 2; para TIERRA Y LIBERTAD, 2; para Imprenta, 2; para presos por cuestiones sociales, 1'30; Administración, 1.

***

Avisos a periódicos y revistas:

Los periódicos, revistas y compañeros que se citan a continuación, se servirán tomar nota para hacer, cada vez que aparezcan, los envíos siguientes:

¡Tierra!, de La Habana, suscripción a Eusebio C. Carbó, calle Venti Settembre, 26, Asti (Italia).

—*La Voz del Obrero*, de Coruña, y *La Protesta*, de Buenos Aires, suprimirán el paquete que envían al grupo «Hacia la Anarquía», de Palamós.

—*Cultura Libertaria*, de El Ferrol; *La Voz del Obrero*, de Coruña y *El Libertario*, de Gijón, suscripción a José Martínez San Martín, Pontevedra, Estrada, Vinseiro.

—*El Porvenir del Obrero*, de Mahón, y *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, pondrán la nueva dirección del grupo «Los Nada», Marcelino Díaz, C. Z., Culebra (Panamá).

—*Regeneración*, de México, y *¡A prepararse!*, de Buenos Aires, 15 a José Merchán, calle Silvela, 22, accesoria, Nerva (Huelva).

—*Cultura Libertaria*, de El Ferrol, suscripción a Francisco Polonio, calle Solar, 10, Montilla, y los dos folletos de Mella y Prat últimamente publicados.

—*El Libertario*, de Gijón y *Regeneración*, de México, suscripción a José Mundina, chemins de Barriol, bar du Canal, Arlés sur Rhone, B. D. R. (Francia).

Suscripción Pro-presos de "Tierra y Libertad"

	Pesetas
Suma anterior.	21'73
Barcelona.—Un matabens del Prat. .	1'00
Constantina.—José Bueno, 1; Jerónimo Abad; 0'50; Juan Villa, 0'25; Carmelo Elia, 0'25; Julio Bernal, 1; Pedro Domínguez, 0'25; José Villalobos, 0'25; Rafael Cortes, 0'25; Antonio Delgado, 0'25; Manuel Avila, 0'25; Antonio Heras, 0'25; Manuel Silva, 0'20, Juan Ruiz, 0'20; Francisco Anta, 0'15; Francisco Ortiz, 0'10 y Manuel Guijarro, 0'10. . .	5'25
París.—Mecolay Paul, 0'75 y A. Nalda, 0'50.	1'25
Buenos Aires.—Jesús San Pedro.. .	2'00
Pedro Miguel (Panamá).-Grupo «Los Nada».	27'00
Total general. . . .	58'23

RESUMEN

Entregado la cuarta semana de octubre	30'00
Quedan para el número próximo. . .	28'23

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior.	134'17
Barcelona.—Un semiburgués, 0'25; Constructores de camas torneadas, 10; Un grupo de compañeras, 2'50; Varios ferroviarios de la sección catalana, 2'40.	15'15
Montilla.—Antonio Ruiz..	0'50
Puerto de Santamaría.—José Martínez.	0'50
Sama.—Luis Barrio, por *Regeneración*, 6 y 0'50 por donativo; Humanis Montes, 1.	7'50
Nerva.—Bernardino Cordero. . . .	0'50
Granollers.—Gregorio Pibernal, por *Regeneración*, 6 y Francisco Bernet, 0'15.	6'15
Baracaldo,—Un compañero, 0'50; Un jardinero, 0'50; Otro, 0'25; Un barbero, 0'25; Otro barbero, 0'25.. . .	2'00
Córdoba.—Manuel Moreno, por *Regeneración*, 6; para el déficit, 1 y de los miembros efectivos del Partido Liberal Mexicano, 4'50..	11'50
Buenos Aires.—Jesús San Pedro.. .	2'00
Total general. . .	179'97

SUSCRIPCIÓN GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	560'18
Barcelona.—Un alpargatero, 1; Un Barbé, 0'25; Un obrero, 0'50; Un mort de gana, 0'25; Maura, 0'20; J. P., 0'20; Casas, 0'25; Un rosegó, 0'20,	2'90
Igualada.—Sociedad de Curtidores, por mediación de los ferroviarios.	50'00
Igualada.—Sociedad Constructores de Carruajes, por íd., de íd.	3'00
Sans (Barcelona).—Centro de Cultura Racional..	1'90
Avercrabe (Inglaterra).—Según lista publicada en «Maremagnum». . .	15'60
Puerto de Santa María.—José Martínez..	0'40
Sama.—Luis Barrio, 0'50; Alfredo Bárcena, 0'25; Ovidio Moules, 0'25; Valentín Salvadores, 0'30 y Vicente Villa, 0'20.	1'50
Nerva.—Bernardino Cordero. . . .	0'25
Villanueva y Geltrú.—Mandado por Francisco Massó, de varios compañeros.	4'05
Cádiz.—Rogelio Tello, por la disuelta Sociedad de Auxiliares Albañiles.	25'00
Mieres en Seana.—Juan Alvarez.. .	0'50
Mauricio.—Juan Boquera.	0'50
La Arboleda.—Vicente de Arribas. .	0'25
San Sebastián.—Manuel Alvarez, 0'40; Gabilondo, 0'35; Mazculeta, 0'25; Grupo «Rebeldes en acción», recolectado a la salida de un mitin, 14'75.	15'75
Montilla.—Antonio Ruiz..	0'50
Buenos Aires.—Jesús San Pedro. .	2'00
Pedro Miguel (Panamá).-Grupo «Los Nada»..	15'00
Lyon.—Uno, 0'10; Un fundidor, 0'30; Escasany, 6; Miralles, 0'50; Sec Merle, 0'50; Un descamisado, 0'50; Uno, 0'50; Una, 0'25; Estapé, 0'50; Un nada, 0'50; Bolar, 0'50; Un Tarrisie, 0'30; F. Ll., 0'30; Miralles, 0'50; Un fondidor, 0'50; Viteri, 0'50; Brusi, 0'20; Bose, 0'25; Un sombrerero, 0'25; Bolart, 0'40; Tiberi, 0'50; F. Ll., 0'25; Un aspirante Políglota, 0'50; Rafael Utches, 1; Barnola, 0'30; Un torner, 0'25; Que los dejen en libertad, 0'25; Jean Soler, 0'50; Francisco Lis, 0'50; Andrés Viteri, 0'50; El Maño, 0'50; Francisco Puig, 1; F. Almirall, 0'50; Sombrerero, 0'25; Uno que no quiere directores, 0'50; Un desertor, 0'25; Juan Mañé, 1'10.. .	18'00
Palamós.—El iniciador de una partida Garnier, 0'25; Miquel Valls, 0'25; Joaquín Pons, 0'25; Un imbécil, 0'25; Antonio Cabanes, 0'25; Esteban Capdevila, 0'25; José Matamala, 0'20; José Rebelde, 0'25; Juan Verdera, 0'25; Ricardo Marques, 0'25; Enriqueta Martínez, joven que aprende a quitar lana, 0'25; Escofet, 0'20: Uno de tantos, 0'25; Antonio Giner, 0'40; José Menéndez, 0'25; Otro de tantos, 0'25; Ballanera Vilallonga, 0'20; Celso Sais, 0'05; Pelayo Fuentes, 0'20; Francisco Poch, 0'20; Ull de poll, 0'15; E. Vigo, 0'25; Caramelos, 0'15; Pedro Torrella, 0'75; J. Payroli, 0'25; J. Xena, 0'25; Tegor Engirne, 0'25; Ramón Domingo, 0'25; Enrique Dentera; 0'25; Amadeo Tauler, 0'25; José Domingo, 0'25; Mont, 0'25; Pau Estrany, 0'25; José Viñas, 0'25; Pedro Adroer, 0'25; B. Amel, 0'30; D. Rovira, 0'30..	9'60
Total general. . . .	726'88

Balance del n.º 132

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes.	398'55
Por venta.	51'05
Por donativos..	5'85
Total.	455'45

Gastos

Déficit del número anterior. . . .	84'36
Impresión del número 132.	306'30
Por franqueo.	66'00
Hacer el correo.	15'00
Gastos menudos..	6'25
Total.	477'91

Resumen

Suman los gastos.	477'91
Idem los ingresos.	455'45
Déficit para el número 133.. . . .	22'46

Correspondencia administrativa

Barcelona.—F. S.—Recibidas 1'50 para Sánchez por *El Abogado del Obrero.*

Cassá de la Selva.—J. S.—Ll. 8'10 por paquetes. Pagado hasta el 134 con el aumento.

Palamós.—Grupo «Germinal».—Id. 48'15; para *¡Tierra!*, de La Habana, 9'35; para *Humanidad*, de Valencia, 3'70 y por paquetes, 35'10. Pagado hasta el 130. Enterados.

Lyon (Francia).—J. M.—Id. 24; para presos, 18 y por paquetes, 6. Liquidado hasta el número 130.

Gatún (Panamá).—J. M.—Id. 53'48; para libros que mandan, 7'25 y por paquetes, 46'23. Pagado hasta el 130. Escribimos.

Santiago (Chile).—A. M.—Id. 15 pesos que han dado 13'50 pesetas, por paquetes. Va pedido.

Avercrabe (Inglaterra).—M. E.—Id. 17 chelines que han dado 22'35 pesetas; para *El Látigo*, de Baracaldo, 3; para presos, 15'60 y por paquetes, 3'75.

Puerto de Santa María.—J. M. S. M.—Idem 6'15; para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 1'25; para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 1'25; para *El Libertario*, de Gijón, 1'25; todos por suscripción 1 peseta, y 0'25 como donativo; para Méjico, 0'50; para presos, 0'40; por donativo, 0'50 y por suscripción, 1.

La Línea.—Grupo «Al buen fin, la buena causa».—Id. 9 por paquetes. Pagado hasta el 127 inclusive.

Placencia (Guipúzcoa).—J. V.—Id. 6'50 por paquetes. Pagado hasta el 132.

Sama.—L. B.—Id. 52; para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 2; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 1'50; para *La Voz del Cantero*, de Madrid, 1'50; para *Humanidad*, de Valencia, 1'50; para *El Libertario*, de Gijón, 2; para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 3; para ídem José Alvarez, 8'50; para Méjico, 7'50; para presos, 1'50; para *Vida Anarquista*, y libros, 11 y por paquetes, 12. Liquidado hasta el número 130.

Marchena.—F. J.—Id. 10 por paquetes. Liquidado hasta el 131.

Alhaurín el Grande.—A. R.—Ll. 11; para libros, 5 y por paquetes, 6. Enterados. Se dirá algo.

Alcaracejos.—A. B.—Ll. 8; para libros, 3 y por paquetes, 5. Los libros que pides se están reimprimiendo; su precio será 1'50.

Nerva.—J. M.—Id. 36'20; por láminas mandadas, 5'45; para *La Voz del Cantero*, de Madrid, 3'50: para presos, 0'25; para Méjico, 0'50; para TIERRA Y LIBERTAD, diario, 0'50 y por paquetes, 21. Liquidado hasta el 130. Escribimos.

Granollers.—G. P.—Id. 11'25; para Méjico, 6'15; para *Humanidad*, de Valencia, 2 y por paquetes, 3. Pagado hasta el 132.

Valls.—F. P.—Ll. 1 para *Brazo y Cerebro*, de Nueva York, que serviremos nosotros.

Baracaldo.—L. U.—Id. 2 por conducto de Bulfi, para Méjico.

Figueras.—J. G.—Ll. 1 por suscripción.

Vilasar de Dalt.—S. C.—Id. 6'50; de Angel Villagrasa, para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 2; tuyas, para *Liberación*, de Elche, 1'50; y por paquetes, 3. Pagado hasta el 131.

Tarragona.—P. B.—Id. 1 para folletos que se mandan. Enterados.

Horcajo.—B. M.—Están abonadas las 2 pesetas de *Humanidad.*

Córdoba.—M. M.—Recibidas 12 pesetas; para resto de Cartilla, 0'50 y para Méjico, 11'50 pesetas.

Burriana.—J. P. S.—Id. 15'25; por *Vida Anarquista*, 5'25 y por paquetes, 10. Liquidado hasta el 125.

León.—A. S.—Id. 9; para folletos, 5 y por paquetes, 4. Enterados.

Igualada.—J. F.—Id. 1 para *Vida Anarquista* que se manda.

Asti (Italia).—E. C. C.—Id. 5 por paquetes. No ha estado Gallart.

Gallarta.—L. L. F.—Id. 12 por paquetes. Liquidado hasta el 131.

Palamós.—Grupo «Hacia la Anarquía».—Id. 25'50; del grupo «Rebelión», para Bulfi, 8'45; vuestras, para *La Voz del Obrero*, de Coruña, 2'25; para *La Protesta*, de Buenos Aires, 5'20; y para presos, 9'60.

Vitoria.—I. R.—Ll. 8'75; por *Vida Anarquista*, 3'75 y por paquetes, 5. Liquidado hasta el 131.

Ayamonte.—E. V.—Id. 1'70 para folletos que se mandan.

Mieres en Seana.—J. A.—Id. 1'50; para presos, 0'50 y por folletos, 1.

Manresa.—J. R.—Id. 10; para libros, 4; para presos, 0'50 y por paquetes, 5'50. Queda pagado hasta el 136.

La Arboleda.—V. de A.—Ll. 60; para Sánchez Rosa, para que remita *Abogado del Obrero*, y alguna Aritmética, 20; para *La Voz del Cantero*, de Madrid, 7'50; para *El Libertario*, de Gijón, 2; para presos, 0'25; por donativo, 0'25; para libros y folletos, 15 y por paquetes, 15. Con las 6 pesetas que quedaron a tu favor en el 125, queda pagado hasta el número 133.

Pau (Francia).—M. B.—Id. 13; de Vidal, de Bayona, 3 para su cuenta y tuyas 10 por paquetes. Pagado hasta el 129. Enterados. Lo de *Vida Anarquista*, publícose en el 131.

San Sebastián.—M. A. M.—Id. 20; para presos, 1 y por paquetes, 19. Liquidado hasta el número 130.

Sevilla.—J. D.—Id. 6; de A. S., 3 por paquetes, y tuyas 3 para íd. Serviremos pedido.

Constantina.—J. B.—Id. 22'25; para propreso de TIERRA Y LIBERTAD, 5'25 y por paquetes, 17.

París.—P. M.—Id. 4'75; por suscripción tuya y de A. Nalda, 3'50 y para pro-preso de TIERRA Y LIBERTAD, 1'25. Se cobran bien.

Dowlais.—Grupo «Reivindicación».—La correspondencia del 131 queda anulada por la siguiente: de Melecio, para *Salud y Fuerza*, de Barcelona, 4'55; de F. Puertas, de Avercrabe, para TIERRA Y LIBERTAD, 3'90; del grupo, para *El Libertario*, de Gijón, 7'80; para *El Látigo*, de Baracaldo, 6'50; para *Humanidad*, de Valencia, 3'90; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 2'60; para *¡Tierra!*, de La Habana, 13 y para libros y postales, 10'05.

Lisboa (Portugal).—F. D. d'A.—Id. 10 por paquetes. Escribimos.

Carlet.—F. E.—Id. 1'90 por conducto de *Humanidad*, de Valencia.

La Campana.—Centro Obrero.—Id. por conducto de L. Portet.

Montilla.—A. R.—Id. 5; para Méjico, 0'50; para presos, 0'50 y por paquetes, 4.

Almadén.—E. M.—Id. 4'30; para folletos, 3'30 y por suscripción, 1.

Huelva.—A. R. G.—Id. 1 por suscripción.

Manzanares.—J. A. D.—Id. 7; por suscripción de A. G., 1 y por paquetes, 6. Pagado hasta el 129.

Buenos Aires.—J. S. P.—Abonamos 12 pesetas entregadas a *La Protesta*; para familia Valdés, 2; para presos, 2; para Méjico, 2; para pro-preso de TIERRA Y LIBERTAD, 2 y por folletos y suscripción hasta fin del año actual, 4.

Pedro Miguel (Panamá).—Grupo «Los Nada».—Recibidas 127; por *Vida Anarquista*, 68; para presos, 15; para *Humanidad*, de Valencia, 14; para *Cultura Libertaria*, de El Ferrol, 10; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 10 y por paquetes, 10. Conformes con vuestros deseos pasan, a familia Valdés, 27 y para pro-preso de TIERRA Y LIBERTAD, 27, de las 54 recibidas.

Tarrasa.—J. M.—Id. 10 por paquetes. Pagado hasta el 131. Paquete ha ido como todas las semanas.

Imprenta, Conde del Asalto, 45.—Barcelona